

contienda que esponia sus mas caros intereses; y en último resultado convertido México en un vasto campo de controversias, las facciones comenzaron á disputarse el ejercicio de la soberanía, ente colectivo é indivisible que solo pertenece á la nacion pronunciada por la mayoría de sus legítimos órganos. Desde aquel momento todos los actos que se sucedieron, parecían mas bien el producido de las pasiones de los bandos, y el resultado de la violencia é intrigas que la voluntad de la nacion y á guisa de semejantes desórdenes, la fuerza armada habia de venir á decidir la cuestion.

Apoyado en ella y en la division del congreso, en parte desconceptuado, el gefe del ejército, sin consultar á la nacion, ni contar con la parte sana de sus representantes, apeló en tan tristes circunstancias al mezquino espediente de una miserable asonada que lo proclamaba emperador, pretendiendo justificar su usurpacion só pretexto de la defeccion del gabinete de Madrid á los tratados de Córdoba, y la represion de los progresos de la anarquía para salvar la pátria que suponía con algun fundamento en peligro: este extraordinario acontecimiento que se procuró legalizar con el asentimiento arrancado del congreso, una vez consumado pareció preferible á muchos Mexicanos patriotas, al considerar el lamentable estado del país, y la triste alternativa, de pasar por él, ó ver empeñarse una lid que

necesariamente tendria por resultado, ó la pérdida de la independencía, ó el advenimiento al trono de México de un príncipe estrangero adversario de su libertad, y aun de la misma independencía, que por su origen, simpatias y relaciones evidentemente deberia rodearse, y ser influido en todos sus consejos y dictámenes, por ultra marinos, y al fin sacrificar los verdaderos intereses de nacionalidad, constituyéndose desde el solio de su trono, un agente eficaz de las tramoyas y miras políticas de los gabinetes estrangeros, conspirando contra los progresos de la libertad de América; incidentes posibles que al paso que humillarían á los Mexicanos, los vendria á comprometer gravemente, esponiéndolos á la enemistad de todas las secciones del nuevo mundo, que militaban heroicamente contra la tiranía de España, y por muchos títulos debian contar con la uniformidad de sentimientos y cooperacion de México.

Hubo un tiempo en el cual quizá pudo haber convenido á México, á trueque de alcanzar una independencía sin sangre, y los males de una guerra intestina, la admision de un príncipe español que en calidad de monarca constitucional, lo rigiese bajo los auspicios de una constitucion liberal, dada por sus representantes y garantida por la influencia de ciertas reformas é instituciones adecuadas á la ilustracion y necesidades, que semejante medida exigia á provecho y beneficio



del pueblo mexicano. A lo ménos así lo juzgáron algunos buenos ciudadanos, en unas circunstancias difíciles en que les parecia insoportable ver á toda la América disfrutar de su libertad, y el país mas interesante de esa parte del mundo gemir en las cadenas, y al parecer alejarse el voto de la nacion, en fuerza de los desgraciados acontecimientos de sus primeros esfuerzos reprimidos por las huestes peninsulares; pero este tiempo desapareció en el momento que la nacion, despues de haberse espuesto á los azares de una nueva revolucion con sus propios recursos, y el derramamiento de su sangre, triunfó victoriosamente de los adversarios é implacables enemigos de su dicha y bienestar.

Por otra parte el adalid del imperio se apresuró á dar otras garantías nacionales, al parecer de buena fé, pronunciando en el santuario de las leyes, á la faz de la nacion, un juramento sagrado por el cual se comprometió á respetar y guardar las leyes y resoluciones de sus representantes, y los fueros y libertades públicas; y siendo el principal interesado en el exacto cumplimiento de un pacto tan solemne, de cuya observancia dependia esencialmente la conservacion de la alta dignidad de un puesto, tanto mas difícil de sostener, quanto que tomado por asalto, para darle consistencia y legalizarlo parecia justo esperar que se afirmára con actos positivos de magnanimidad, equidad y rectitud, limitando la ambicion y poderio

en la órbita de una monarquía moderada, dirigida por el primer ciudadano, baciada conforme á los principios mas liberales, en armonía con los intereses del pueblo, y en consonancia con las luces del siglo, que tendiese al fiel desempeño de las eminentes obligaciones contraidas y debidas al bienestar de la nacion y á la gloria de la pátria. En esta persuasion y concepto se aviniéron á una cosa de hecho, muchos de los que se adhiriéron al imperio; mas tanta ventura no fue dada á un personage que á pesar de sus grandes servicios y sobresalientes cualidades, no gustaba de la libertad ni de las ideas modernas, carecia de los sentimientos sublimes que imprime una educacion clásica, y rectifican el cultivo del espíritu, el estudio de las letras, y el roce y trato de gentes ilustradas y modestas; que desconociendo su falsa posicion y la época en que vivia, sin las nociones mas triviales de la difícil ciencia de la administracion social, su situation fue muy comprometida y difícil; y si sus amigos incautos, en vez de instigarlo á dar un paso tan avanzado, le hubieran insinuado que en el teatro estrecho de una corte colonial, despótica y corrompida, y en la escuela de una guerra parricida, no se aprenden virtudes sociales, ni combinaciones exactas de política, y que ya habian pasado los tiempos de las creaciones de dinastías, quizá no se deja seducir, y desalucinado, brillando como un héroe, habria sido el ornamento de la pátria.



Sin embargo de tan débiles fundamentos y ruines medios, es probable que si el imperio hubiera sido dirigido por otros consejeros, y si su campeón, sin violar sus juramentos y faltar al pacto social, adopta otras medidas, el sistema monárquico constitucional nacionalizado, se hubiera sostenido á lo ménos durante la vida de su autor, porque es preciso convenir que no habria pugnado, y aun se amoldaba entónces con las costumbres del pueblo, y los hábitos é inspiraciones de la legislacion de México. Pero deslumbrada la magestad con los homenajes de la servil lisonja y excesivos inciensos, en vez de esforzarse á fin de que la nacion se constituyera libremente y adelantára en la carrera de la civilizacion por medio de las reformas saludables y represion de los abusos perniciosos que la agobiaban, inspirando desconfianzas, inició sus fastos con la persecucion de las ideas, atropelló el fuero de los diputados, y transformado el atleta de la revolucion en gladiator de la libertad mas racional, disolvió escandalosamente el congreso, y sin apelar á la nacion, lo reemplazo con un simulacro compuesto de los miembros favoritos ó débiles de la estinguida corporacion, y en resúmen, ocupado unicamente de su engrandecimiento y el de su familia, rodeado de unos consejeros inespertos y parasitos, y distraido con los homenajes pestíferos de una pretendida corte ridícula y fútil, exigió honorarios incompatibles con la miseria

de los pueblos y la desnudez del soldado, que habia ofrecido premiar y no habia cumplido. Entretanto los ramos productivos de la administracion, sin fomento, decayeron espantosamente, y de error en error el emperador improvisado, arrastrando con veloz carrera el carro de su fugaz imperio á su ruina, acabó pronto con precipitar á su desgraciado autor entre sus escombros.

El pronunciamiento de Soto la Marina, acaecido por aquel tiempo, reclamando la libertad y observancia de las leyes, y las disposiciones de la masa de la nacion, para sacudir el pesado yugo doméstico, parecia que debian abrir los ojos al ciego gobierno imperial, ó resolver el problema de la servidumbre ó la libertad de los Mexicanos; pero sofocado este movimiento de apoyo por la inconstancia de su caudillo, y los manejos insidiosos de la intriga, desapareció como un meteoro, aunque no sin surtir su efecto, pues descubierta á toda luz la impopularidad y debilidad de la administration y sistema del imperio, predispuso los ánimos á cooperar de nuevo, con motivo de la insurreccion de la guarnicion de la plaza de Veracruz, cuyo incidente, ignoble al parecer en sus principios, por una reunion de circunstancias y encadenamiento de sucesos, y sobre todo por los coincidentes atentatos del gobierno imperial y manifestacion hostil de la nacion, vino á producir un pronunciamiento general



que terminó con la acta de Casamata, y la deposición del jefe del imperio, iniciada por el propio ejército que lo había proclamado, y después sancionó el congreso.

El destronamiento y espulsión del general Iturbide, lanzado por el cuerpo nacional reunido inmediatamente, declarando nulos el plan de Iguala y el convenio de Córdoba, que las cortes de España, desdeñando los avisos del último virrey Odonojú, habían desaprobado, libertaron á la nación mexicana de tan perniciosas influencias y trabas; y luego que se reconoció el ejecutivo provisional, nombrado por la asamblea, comenzó esta á ventilar en su seno la gran cuestión política del sistema de gobierno, que durante el período de las oscilaciones se dilucidaba en los debates de la imprenta y los corrillos á beneficio de la república: y como quiera que los choques de las facciones y partidos no pueden ménos que dejar resentimientos mas ó ménos fuertes después del triunfo del vencedor, y el débil prestigio de una administración interina, por mucho que se afane y mesure, suele ser ineficaz para moderar, y no sea extraño en el fermento y agitación de las grandes revoluciones, el fenómeno político de adunarse diversos pareceres, á fin de oponerse á la política de los depositarios del poder é influir en los negocios, en los momentos en que parecia que la mayoría de los representantes, y el gobierno opinaban por el régimen republicano

central, en contradicción de los partidarios del sistema federal, proclamado en la capital de Xalisco, y secundado en Oaxaca y Yucatan, los que habían sido prosélitos del fugaz imperio, viéndose vencidos, se amalgamaron con los de este bando. Este acontecimiento interesante y la escisión de las provincias federalistas que desconocieron de hecho la autoridad y supremacía del congreso y gobierno de México, causando una grande sensación en los ánimos y las ideas, aumentaron los prosélitos de la federación, y decidieron al congreso, que en el curso de tantas vicisitudes había perdido mucho de su influencia moral, á declararse convocante y disolverse, llamando á la nación á una nueva asamblea para que por su órgano, y conforme á sus votos emitidos esplicitamente, se constituyese con libertad.

Esta medida conciliatoria de alta política (testimonio auténtico del juicio y docilidad de los Mexicanos en aquella crítica época; que si bien juzgaron algunos, no sin fundamento, combatir por no tener datos ciertos de la rectitud de los que la habían provocado, considerándose en un principio como un pretexto insidioso para trastornar el orden y propender á la disolución de un punto de unidad conveniente) fue el expediente mas eficaz para salvar la nave del Estado que fluctuaba; pues aunque las instituciones indicadas se contemplaban por su perfectibilidad



como incompatibles con los hábitos de la nación, por la distancia que mediaba entre las costumbres y educación de México, y el modelo de los Estados-Unidos de América, á que se aspiraba, la deferencia de las autoridades, la calma y reunión de los partidos que parecia habian transigido, y la irresistible opinion triunfaron, concurriendo todas las opiniones é intereses libremente al resultado de las elecciones. Las transacciones en política son tan utiles y necesarias al cuerpo social, como lo son en el órden físico. El luminoso astro no sale á brillar bruscamente sobre el horizonte, y las tinieblas no se forman y sobrevienen incontinentemente y como por encanto. El dia como la luz del sol, y la noche como sus tinieblas, se suceden por graduaciones inalterables y prescritas en las leyes físicas que dirigen la marcha del universo: de la misma forma y manera nuestros órganos no pueden soportar el brusco movimiento y paso repentino de la claridad á la obscuridad, del temple cálido escesivo al riguroso frio sin resentirse. Todas las enfermedades tienen sus preludios, crisis y convalecencia; y participando nuestra inteligencia y espíritu de las enfermedades de nuestra flaqueza humana, las convulsiones fuertes los ciegan, perturban y exigen transacciones graduales, á fin de que no salten de su tipo natural y esten en relacion y armonía con los acontecimientos humanos. Por haber cedido las autoridades generosamente á los

sentimientos de la opinion pública, y entendidose los diversos partidos en que se habian dividido los Mexicanos, la guerra intestina que era inminente se dispó como el humo, y la nación dando un paso gradual, del caos de la anarquía, al órden social, se puso en armonía con la revolucion de los principios y mejoras á que debia aspirar para constituirse fundamentalmente.

Instalado el nuevo congreso constituyente, influido por una mayoría que profesaba los principios federales, y supo dirigir el genio activo de un célebre patriota, conocido por sus servicios, perseverancia republicana y táctica parlamentaria, ejercida en Europea y América, dictó la acta constitutiva, consagrando en ella los luminosos principios del sistema federal popular; acta que precedio á la constitucion sancionada y publicada el 4 de octubre de 1824, y fue recibida con júbilo por todos los amantes de su pátria, convencidos de que aun cuando el régimen político federal, y algunos de los principios consagrados en el código fundamental, ofrecian dificultades y no carecian de imperfecciones, como todas las obras de los hombres, con el transcurso del tiempo, los progresos de la razon y las reformas periódicas que se permitian, llegaria á perfeccionarse en cuanto cabe y es dado esperar á las sociedades humanas.

El magestuoso acto de la adopcion y juramento de la constitucion mexicana, por todas las pro-



vincias de la confederacion que ella instituyó en Estados independientes entre sí, y unidos á un punto céntrico de unidad general, el nombramiento de las autoridades constituidas y el ejercicio de sus funciones legales en accion, parecia que habian consumado la grande obra y el fin y objeto de la revolucion de México, y que lograda la empresa de tantos afanes y sacrificios, la mayoría de la nacion siempre dócil y dispuesta á encaminarse á lo mejor, dirigida por sus funcionarios esclusivamente á la observancia de las leyes y á las mejoras sociales para cumplir sus destinos grandes, debia prometerse y esperar, cuando no fuera el apogeo de una felicidad ideal, á lo ménos ascender gradualmente á una escala comparativa que el termómetro de sus fisicos elementos brindaba á su magnifico temple, á fin de anunciarse, brillando cual astro refulgente, en la esfera del mundo político, y colocarse honorificamente en el rango de las naciones cultas que constituyen la gran familia del género humano. Mas las preocupaciones y vicios heredados, el defectuoso caos de la legislacion española, los resabios y desconfianzas que dejan tras sí las vicisitudes de las revoluciones y cambios políticos repentinos, el descuido de los pueblos en el importante negocio de la eleccion de sus magistrados, y el egoismo, intrigas y espíritu de partido de los electores y personas influyentes, eran otros tantos obstáculos que se

oponian á la felicidad del pueblo y al acierto de sus mandatarios, los que marchando por una senda nueva y desconocida, con una máquina tan complicada y difícil de conducir, en el mas mínimo vayben esponian sus resortes á la relajacion y desconcierto, y aunque no se pueden negar en un sentido absoluto, al general Victoria, primer presidente constitucional, rectas intenciones, sin el mas puro y desinteresado patriotismo, la esperiencia y el genio activo y creador, no se penetró con un sentimiento religioso, de la delicadeza y altos deberes de su mision difícil, y que para desempeñar sus obligaciones honorable y útilmente, eran indispensables sacrificios y esfuerzos magnánimos y extraordinarios, y un plan sabiamente combinado y constantemente seguido por un ministerio ilustrado y vigoroso que no se desviara una línea del estricto cumplimiento de la constitucion, y la rigurosa aplicacion de las leyes sin distincion de fueros y personas, una justicia severa en la distribucion de los empleos, el mas tenaz empeño en la educacion pública y propagacion de las luces, asidua tendencia á las reformas sociales graduales en beneficio de las masas, y el ejercicio pleno de una libertad legal que refrenando la licencia sin temor, sostubiese á todo trance el régimen constitucional y el orden público, una constante diligencia y solicitud al fomento de los ramos de la administracion, y al desarrollo de los inmensos recursos y dotes del



cielo que poseen el suelo y el genio de los Mexicanos, y por falta de administracion y costumbres presentan el mas misero y desgraciado pueblo de la tierra, y en una palabra, un gobierno que en sentido inverso de la administracion colonial, sistematicamente emprendiese y ejecutase todo lo contrario, con la firme conviccion de acertar.

Por falta de este sistema, haber alejado á los hombres de crédito y provecho del gabinete, aconsejándose de inespertos y aspirantes, y la condescendencia ó descuido del gobierno á las miras y pretensiones de un insidioso partido formado y reforzado á su sombra y amparo, á pretesto de destruir otro existente, no ménos funesto á los verdaderos intereses de una nacion que, una vez constituida y regida libremente, léjos de serle ventajosas las sociedades secretas que constituyen estos partidos, no podian ménos que venir á perjudicar su marcha, comprometiéndolo el órden público; (pues al fin la existencia de estas ridículas sociedades rivales, en un país libre pero inesperto, deberían convertirse á la larga, por la concurrencia de la ignorancia deslumbrada, los incentivos de los misteriosos ritos y aparatos ilusorios, una oposicion escitada por una ambicion encubierta, y los pretestos especiosos de la política, en aspiraciones arbitrarias de los destinos y puestos, y en último análisis, un puñado de hombres deliberando en el secreto de las tinieblas, pretender dar la ley

y regir á la nacion.) La nave del estado, sin piloto diestro que la condujese al puerto, comenzó de luego á luego á fluctuar entre las ondas de una série de borrascas, que en vano se trató de evitar con el desesperado grito de Tulancingo reprimido; y la pátria comun, constituida con los sacrificios y la sangre de todos sus hijos, considerada desde entónces como el patrimonio de algunos pocos, quizá los ménos aptos y mas desvirtuados para labrar su felicidad y bienestar, convertida en un teatro de escenas de destruccion, vio en 1828 ultrajar sus autoridades supremas, hollar sus leyes y fueros por los mismos á quienes habia confiado la espada para su sosten, y lo que aun es mas sensible, violada la ley fundamental en el santuario de las leyes, cuya violacion tubo que sancionar un gobierno humillado, que en el hecho se hacia partícipe del triunfo de la ambicion y la tirania, á pesar de los esfuerzos reunidos para sostener los principios y la justicia de una considerable porcion de Estados y ciudadanos ilustres que traicionados y abandonados por la fuerza, tubieron que sucumbir. Las revoluciones comienzan como principia una grave enfermedad, con síntomas terribles; se convierten despues en fiebres violentas y graduales á proporcion de los causticos que se les aplica: con algunos paliativos calmantes, toman un carácter ménos desordenado y crítico en la época que se creen terminadas; pero engañados los médicos, recomienzan